

# *Aspirantes a caudillos o la imposibilidad de un partido: El Partido Republicano Radical Socialista*

**Diego Cucalón Vela**

Universidad de Zaragoza

**Resumen:** Para la formación del Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) en 1929, fueron necesarias una serie de circunstancias materiales e ideológicas y unos vínculos variados en torno a los cuales fue creciendo la nueva organización política. Esas circunstancias, que estaban fundamentadas en una oposición a la dictadura de Primo de Rivera y en un contexto conspirador, sirvieron como marco de pugnas de carácter personalista, de referencias a modelos políticos europeos como el francés o de valores intelectuales de una generación más joven que fueron el origen del nuevo grupo político. Se pretende, por lo tanto, describir cada uno de estos aspectos mediante la profundización en las trayectorias políticas de los fundadores y principales hombres del PRRS, con el objetivo de visualizar como en esa génesis estaban todas las problemáticas y divisiones de este partido en la Segunda República.

**Palabras clave:** Republicanismo, caudillaje, historia política, radical socialismo, poder.

**Abstract:** For the joining of Radical Socialist Republican Party in 1929, they were necessary a series of material and ideological circumstances and a varied bond for growing the new political organization. In those circumstances, based on an opposition to the dictatorship of Primo de Rivera and the conspiracy, were used for own struggles, referring to European political models as French model or intellectual worth for a younger generation who was the origin of the new political party. We try to describe every aspects detailing in political careers of the founders and the main people of Radical Socialist Republican Party, with the purpose of visualizing all the problems and the partition of that party in the 2<sup>nd</sup> Republic.

**Key words:** Republicanism, leadership, political history, radical socialist, power.

«Las ideas, como el agua, buscan sus cauces naturales, y se necesitan muchos años para que varíe el curso de un río y la corriente interna de las ideas»<sup>1</sup>.

### *Conspirar y gestar un partido en la cárcel.*

Cuando eligieron aquel lugar para fundar un partido sabían que su acto, por su simbolismo y significado, podía movilizar a mucha más gente, animar a la acción y darles una nueva aureola dentro del republicanismo. Una vez más, se buscaba un lugar de culto, un «altar revolucionario» que fuese simbólico y expresase el sentimiento de oposición y lucha contra los poderes establecidos. En ese momento, en marzo de 1929, uno de los mayores espacios simbólicos de lucha, cuyo paso para muchos suponía «el bautizo obligado de todo revolucionario», era la cárcel Modelo de Madrid. Frente a ella, la autoridad «corrupta e inmoral» establecida a la que había que combatir: la dictadura de Primo de Rivera.

Así fue como el Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) empezó a dar sus primeros pasos: entre los muros de una prisión y bajo una dictadura. Y fueron Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz, Benito Artigas Arpón y Ángel Galarza, los encargados de ponerlo en marcha cuando decidieron fundarlo en aquel mes de marzo. Los cuatro, como presos políticos y conspiradores, tras participar en el fallido pronunciamiento de Sánchez Guerra en Valencia el 30 de enero de ese año 29, habían coincidido en la cárcel Modelo. Según testimonio de Galarza, transcurrida más de una semana después del levantamiento, Albornoz, Artigas y él habían sido detenidos y llevados a la cárcel, permaneciendo durante treinta días en celdas separadas. Durante este periodo, justo el día en que les fue levantada la incomunicación, ingresó también Domingo, acordándose la fundación<sup>2</sup>.

En esta cárcel los cuatro fundadores supieron muy bien que iniciaban una nueva etapa en sus trayectorias políticas. No obstante, en aquel momento era impensable para ellos que dos años más tarde, en 1931, su partido iba a ser de notable importancia en el devenir de los gobiernos republicanos socialistas del Primer Bienio de la Segunda República con 55 diputados en las Cortes Constituyentes, entre otros aspectos; o que, en 1933, el PRRS, iba a iniciar su desaparición tras la suma de varias escisiones y después de unas elecciones generales celebradas en noviembre y diciembre en las que las izquierdas fueron derrotadas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> BAROJA, P.: *Aurora Roja*. Colección *La Lucha por la vida*, Madrid, Caro Raggio, 1994.

<sup>2</sup> *Texto Congreso Nacional Ordinario. Celebrado en Santander los días 28, 29, 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 1932*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1932, pp. 258-259.

<sup>3</sup> La única monografía para ver a grandes rasgos la trayectoria del PRRS durante la República es la de AVILÉS FARRÉ, J.: *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985. Reeditada como *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Educación, 2006.

Con ser indiscutible la singularidad de la fundación del partido, además de su corta trayectoria, hay un aspecto sobre el que conviene prestar especial atención: los individualismos. La dictadura, con su correspondiente suspensión de libertades básicas, como los partidos políticos o la actividad parlamentaria, era un nuevo escenario en la evolución y trayectoria global del republicanismo pero, sobre todo, en las trayectorias individuales de los fundadores del partido y de los que pronto se les unieron. En sus casos concretos, la dictadura o la conspiración contra ésta, eran situaciones donde, además de oponerse al poder, teniendo como lógica la cárcel, se pretendía alcanzar una notoriedad y una mayor relevancia en el panorama político con actuaciones individualizadas. Sin embargo, no quiere decir, en modo alguno, que esas actuaciones a título individual constituyesen una novedad en sí mismas relevante durante la dictadura. Ésta, como es razonable, las potenció significativamente, pero, en la atmósfera republicana, el personalismo político siempre había sido una de las características esenciales. Ese personalismo se había gestado en contextos geográficos concretos y localizados, a costa del dominio de unas clientelas, por unas determinadas relaciones e influencias profesionales, familiares o políticas, y por un sistema electoral fundamentado en el distrito uninominal o, lo que es lo mismo, en depender de un electorado muy concreto y reducido. En todo caso, circunstancias que fundamentaban una cultura política donde el liderazgo de tintes populistas, el carisma o la imagen personal de cara a esas clientelas y a esos electores concretos, además de una praxis que había sido siempre individual, eran las características por excelencia<sup>4</sup>.

Ciertamente, la presencia de esta cultura política era un hecho o, más bien, una herencia. No obstante, a la altura de 1929, los variados matices del porqué de la fundación del PRRS, entre los cuales, el más obvio era el posible espacio político que podía ocupar su mera existencia, iban, de momento, a unir a aquéllos que fueron decidiendo formar parte de sus filas.

Resulta curioso pensar en una cárcel y en ese cuadro conspirativo como las circunstancias materiales e ideológicas más inmediatas que rodearon al partido en sus inicios. Libros en los que se teorizaba sobre los males de la nación, escenas de complots de variados grupos conspiradores, planes más o menos creíbles, registros policiales, interrogatorios, circulares clandestinas, contactos con aviadores, artilleros o militares de renombre que podían ser el ansiado «espadón» o el «Thiers que acaudillase» un movimiento, rumores de posibles alzamientos o supuestos reparos de llaves de polvorines, eran las notas constantes que se habían dado desde los

---

<sup>4</sup> Para profundizar en los conceptos de liderazgo y populismo pueden verse los capítulos de MARTÍN ARRANZ, R.: «El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo»; y TORRES BALLESTEROS, S.: «El populismo. Un concepto escurridizo», en J. Álvarez Junco (comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1987, pp. 73-99 y 159-180.

inicios de la dictadura en 1923<sup>5</sup>. Y a pesar de las constantes críticas que el republicanismo había hecho desde principios del siglo XX a los viejos métodos insurreccionales y a las sociedades secretas, la conspiración contra la dictadura tendía lazos con el pasado revitalizando las viejas ortodoxias<sup>6</sup>. En 1929, las logias masónicas, con el secretismo que las rodeaba y ante la suspensión de los partidos, daban un margen de posible actuación y organización a esos conspiradores tanto civiles como militares. En ellas se daban escenas en las que se mezclaban la antigua ética nobiliaria o los «ademanos anacrónicos» de altos mandos del ejército, con los famosos señuelos del jacobinismo y de la magna revolución del 89 que impregnaban a los republicanos<sup>7</sup>. Por ejemplo, Domingo y Albornoz, además de otros hombres que fueron engrosando las filas del PRRS por los vínculos y afinidades establecidos en las tramas y complotos, habían participado en la fundación de la logia *Dantón*, en diciembre de 1926, tras haber estado en otro pronunciamiento fallido, la *Sanjuanada*. Pero, había otras muchas logias de diferente carácter que daban cabida a diferentes grupos republicanos<sup>8</sup>. Emilio Palomo, miembro de la *Dantón*, íntimo amigo de Domingo y otro futuro prohombre del PRRS, expresó muy bien en una de sus obras ese ambiente revitalizador de las viejas insurrecciones:

«Allí dentro, la conspiración aparecía prestigiada por una liturgia y un simbolismo muy chocantes que, aunque desentonaba un tanto de la época en que vivíamos, mirando a nuestras instituciones y a nuestras costumbres políticas detenidas en su marcha por un pronunciamiento que nadie hubiera podido predecir para el siglo XX, no podían antojársenos disparatados. Contra Fernando VII y su tiranía no podía lucharse sino en sociedades secretas; contra Alfonso XIII que revivía idénticos procedimientos a análogas defensas había que acogerse»<sup>9</sup>.

Dentro de este ajetreo de escenas tan similares a las del siglo XIX con «centenares de hombres» en «sociedades secretas con afinidad a los militares, muy al

<sup>5</sup> Publicaciones de esta época destacaron, por ejemplo, DOMINGO, M.: *¿Qué es España?*, Madrid, Atlántida, 1925; o ALBORNOZ, A.: *La tragedia del Estado español*. Madrid, Caro Raggio, 1925.

<sup>6</sup> Dentro del republicanismo la importancia y persistencia del discurso insurreccional combinado con praxis de democracia proviene del siglo XIX. Existía el «derecho de insurrección» que era el derecho de sublevación del pueblo frente a la tiranía. Este insurreccionalismo generó en el siglo XIX una gran retórica e imaginario que surgió de movilizaciones y conspiraciones, GABRIEL, P.: «Cultura política popular y obrera en la España de la Restauración», en *Seminaire histoire de l'Espagne contemporaine*, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 8 de junio de 2004.

<sup>7</sup> Sobre la herencia de la Francia republicana y sus revoluciones en el republicanismo español véase AUBERT, P.: «La mémoire historique des républicains espagnols (1930-1931)», en M. C. Chaput y T. Gomez (dirs.): *Histoire et mémoire de la Seconde République Espagnole*, Paris, Université Paris X-Nanterre, 2002, pp. 21-42.

<sup>8</sup> Véase: MARCO MIRANDA, V.: *Las conspiraciones contra la Dictadura*, Madrid, Tebas, 1975; GÓMEZ MOLLEDA, M. D.: *La masonería en la crisis española del siglo XX*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 145-155 y 174-177.

<sup>9</sup> PALOMO, E.: *2 ensayos de revolución. ¿España en marcha?*, Madrid, Ediciones Morata y Temas de Nuestro Tiempo, 1930, pp. 103-104.

estilo de las dadas durante las conspiraciones contra el reinado de Fernando VII», fue Domingo, de entre los fundadores del PRRS, quien, desde un principio de la dictadura, tuvo una mayor preeminencia en sus actuaciones y de quien más partió la idea de fundar el nuevo partido. En realidad, era normal que Domingo tuviese ese protagonismo. Era una de las principales personalidades del republicanism, la figura más importante del Partido Republicano Catalán y había tenido una mayor experiencia parlamentaria y política. Su primer encarcelamiento durante la dictadura en la Modelo de Madrid, junto a Palomo, por una supuesta relación con la incursión anarquista de Vera del Bidasoa en noviembre de 1924, reveló esa preeminencia<sup>10</sup>. A raíz de este encarcelamiento y de la fama que tomó, es significativo que entre las preguntas más frecuentes que le hacía la gente por la calle estuviese el «¿Cuándo hacemos la revolución?». No era algo casual. En política, desde siempre, este tipo de preguntas evidenciaba el liderazgo, el carisma, la fama y la imagen. La percepción que se tenía de las distintas figuras políticas con sus actuaciones era completamente individualista superando la formación política a la que perteneciesen. Pero, en contexto de dictadura, una oposición más fuerte pasaba por una mayor organización. El nacimiento de embriones de grupos políticos como Acción Política –luego Acción Republicana–, en 1925, respondía a esa necesidad de organización. Y, en este sentido, a la altura de ese mismo año, Domingo también había teorizado en escritos sobre la necesidad de crear un partido de carácter nacional. No era extraño, dada la debilidad de su Partido Republicano Catalán, que pensara en crear en España un partido que siguiese el ejemplo del Partido Radical Socialista francés liderado por su amigo Edouard Herriot. Tratar de imitar su organización de masas, ideario y táctica de alianzas con los partidos obreros dentro del Bloque de Izquierdas o Cártel de Gauche de aquellos momentos<sup>11</sup>. Como escribió en 1925 en *Autocracia y Democracia*, en Francia, «el Partido Radical, el Partido Radical Socialista, el Partido Republicano Socialista, el Partido Socialista, el Partido Socialista Unificado y el Partido Socialista Comunista» habían formado esa alianza. Para él, era:

«(..) una acción de partidos; de partidos que disponen de periódicos, de dinero, de militantes que cotizan y de hombres representativos que acaudillan; de parti-

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 19-31.

<sup>11</sup> La trayectoria de Herriot puede verse, por ejemplo, en: HERRIOT, E.: *Jadis, d'une guerre à l'autre 1914-1936*, Paris, Flammarion Editeur, 1945; JESSNER, S.: *Edouard Herriot: patriarch of the Republic*, Nueva York, Haskell house, 1974; BERTEIN, S.: *Edouard Herriot ou la République en personne*, Paris, Presses de la Fondation Nationale de sciences politiques, 1985; CHAUVY, G.: *Edouard Herriot, 1872-1957, et le radicalisme triomphant*, Lyon, Lugod, cop, 1996. Referencias del político francés en obras de DOMINGO en: *Autocracia y Democracia*, Madrid, Atlántida, 1925; *On va Catalunya?*, Barcelona, 1927; *Libertad y Autoridad*, Madrid, Javier Morata, 1928. A su vez, a finales de 1925, el prólogo para la traducción de la obra de 1919 de HERRIOT: *Creer*, corrió a cargo de DOMINGO: HERRIOT, E.: *Creer*, Paris-Madrid-Lisboa, Agencia Mundial de Librería, 1927, pp. 9-10.

dos que significan grandes masas de opinión encuadradas, disciplinadas, marchando hacia un objetivo concreto. Sin esos partidos, hombres de tan acusada personalidad como Herriot y Caillaux, permanecerían borrados y sin posibilidad de imponerse; sin periódicos y sin dinero, las grandes masas, aun articuladas, no lograrían la ponderación que hoy tienen en la vida pública. Sin guías inteligentes, austeros y audaces, poco valdría el impulso y la cohesión de las multitudes anónimas y desorientadas. Todo es preciso; un factor complementa el otro y reunidos forman el único instrumento de actuación aceptado en un régimen democrático. El partido radical socialista francés (...), es el ejemplo más destacado de la suma de estas cualidades»<sup>12</sup>.

Domingo sabía que hacer un modelo de encuadramiento así en una España bajo una dictadura, con unas organizaciones republicanas muy débiles y con unos personalismos de sus líderes tan marcados, era poco menos que imposible. Pero en la evolución del republicanismo español tratar de seguir los referentes franceses siempre había sido frecuente a la hora de teorizar e imaginar modelos. Y lo cierto es que la dictadura daba mucho juego para teorizar sobre la renovación del republicanismo. En este sentido, hacia 1925, no era casual que el propio Domingo escribiese sobre la necesidad de constituir «un republicanismo de derecha, burgués» con «elementos que no se avinieran a ninguna modificación radical en el problema social» y «un republicanismo socialista quienes aceptaran, sin ser partido íntegramente de clases, las soluciones del socialismo»<sup>13</sup>. Ni tampoco era raro que hablase de olvidar la decadencia «de los partidos republicanos españoles antes del 13 de septiembre de 1923», su incapacidad de captar a unas «masas [...] atraídas por el socialismo y por el sindicalismo» o de aprovechar «el ambiente general de más espíritu republicano que en el siglo XIX y que en todo el siglo XX»<sup>14</sup>.

Con todo, las divergencias del republicanismo se dieron en Alianza Republicana, una plataforma de convergencia y coordinación de grupos republicanos que había sido creada en febrero de 1926 y en cuya junta provisional estaba Domingo, además de Alejandro Lerroux del Partido Radical, Manuel Azaña de Acción Republicana, Manuel Hilario Ayuso del Partido Federal, Roberto Castrovido de la prensa republicana y José Giral, Martí Jara y Antonio Marsá Bragado de la institución cultural madrileña, Escuela Nueva.

Desde su creación Alianza había intentado una organización más efectiva y una mayor presencia de los grupos republicanos en los movimientos conspiradores. Sin embargo, en 1929, los fracasos de sucesivos complotos, entre ellos la Sanjuanada o el de Sánchez Guerra, y las pugnas de liderazgo y notoriedad a la

<sup>12</sup> DOMINGO, M.: *Autocracia y democracia...* op. cit. pp. 273-274.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>14</sup> *La Voz de Aragón* (19-VII-1925).

hora de elegir tácticas y contactar con determinados militares y monárquicos, grupos catalanistas de izquierda, anarcosindicalistas o comunistas, habían acentuado las ya numerosas diferencias anteriores a la llegada de la dictadura en 1923. Con respecto al grupo fundador del PRRS y otros miembros que enseguida se fueron uniendo, como Juan Botella Asensi o Félix Gordón Ordás, el problema principal de Alianza estribaba en el liderazgo del viejo Lerroux y en la influencia de su Partido Radical en el proceso conspirador y en el resto de grupos republicanos. Por citar un ejemplo, en una circular firmada por Lerroux, meses antes del pronunciamiento de Sánchez Guerra, éste había dejado claras unas intenciones que no comulgaban con los intereses de los radicales-socialistas. En aquel documento, Lerroux hablaba de pasar por una república conservadora que supuestamente «evolucionaría rápidamente a formas nuevas» o de darle mayor peso al ejército militarizando el Estado. Pero, sobre todo, proponía un plan o mando único, advirtiendo que no se entendería «con personalidades sueltas» sino solamente «con organizaciones»:

«Hablase ahora de que Fulano de Tal hace, de que Mengvano organiza, los de tal uniforme se preparan, los de tal Rito se agitan... está bien, muy bien... a condición de que se vaya al mando único, al plan único. (...) Precisamente de esta orgía militaresca lo que hay que hacer es militarizar el Estado, para militarizar al ciudadano de manera que el Ejército sea, el caso preciso, la nación en armas, no una pasta aparte»<sup>15</sup>.

Estas advertencias dadas después de una pugna de notoriedad y liderazgo entre Lerroux y Domingo en sus contactos con otros grupos<sup>16</sup> coincidían, a su vez, con una coyuntura más propicia para organizar el partido debido al propio declinar de la dictadura y con una serie de intereses políticos inmediatos a los que aspirar.

### *Apartarse de los caudillos.*

Era «preciso tener un nuevo Partido republicano que recogiera a la juventud española y que rompiera con el republicanismo histórico que había sido totalmente ineficaz»<sup>17</sup>. Ésta era la idea que tenían los fundadores del PRRS cuando salieron de la cárcel en el verano de 1929. Dicho de otra manera: apartarse de la sombra de Lerroux, apartarse del viejo caudillo cada vez más conservador y captar «savia» republicana nueva para lograr una mayor fuerza de actuación conspiradora y política. En realidad, Lerroux era la principal figura del republicanismo

---

<sup>15</sup> Archivo Histórico Nacional, Sección Fondos Contemporáneos, Madrid, Serie Tribunal Supremo, Reservado, Legajo 23, Documento 305.

<sup>16</sup> Domingo realizó, junto a Palomo, viajes a los círculos de oposición de París o Hendaya y se entrevistó con los generales Luque, Berenguer o Queipo de Llano. Véase PALOMO, E.: *2 ensayos de... op. cit.* pp. 52-65.

<sup>17</sup> *Tercer Congreso Nacional... op. cit.* p. 259.

en aquellos momentos, el más veterano de todos y el que poseía una trayectoria más dilatada desde principios de siglo. Con lo cual, teóricamente, en el nuevo partido no debía darse la existencia de caudillos ni de jefes al viejo estilo republicano. Éste era el auténtico pacto de honor: el anticaudillismo. Un anticaudillismo que era un atractivo procedente de la propia relación que habían mantenido Domingo, Albornoz, Artigas, Botella Asensi y Gordón Ordás en sus trayectorias anteriores con Lerroux. Además de un factor de enorme peso que había atraído a otros como al propio Galarza.

Precisamente Albornoz, Artigas, Botella y Gordón Ordás habían militado en el Partido Radical con anterioridad saliendo de su experiencia lerrouxista defraudados pero potenciados políticamente. Domingo, aunque nunca había pertenecido a este partido, como personalidad destacada en el republicanismo y por determinados contextos coyunturales y geográficos, había mantenido una relación con Lerroux siempre competitiva. A lo que se añadía un aspecto biológico fundamental: la diferencia generacional que existía entre el caudillo radical y éstos. Lerroux nació en 1864 y los cinco radicales-socialistas entre 1879 y 1892<sup>18</sup>.

En la España restauracionista de pequeños micromundos, el personalismo ejercido por estos miembros radicales-socialistas en sus ámbitos geográficos más cercanos era importante, y en la formación del PRRS, un partido de carácter nacional, era un factor de peso. Ese personalismo era más que evidente en Tarragona con Domingo, en Asturias con Albornoz, en Soria con Artigas, en Alicante con Botella, en Zamora con Galarza o en León con Gordón Ordás. Por encima de las arrogancias intelectualistas tan frecuentes en el republicanismo, el distrito uninominal les había otorgado, aparte de unas determinadas clientelas e influencias, un significado político importante entre sus electores más inmediatos y una forma de articular su pensamiento. Un hecho que los convertía en un grupo heterogéneo con experiencias culturales muy diferentes a pesar de que, ahora, el evitar el peso de Lerroux y el lograr un espacio de actuación, por encima del estrictamente local, fuese el objetivo esencial de ellos dentro del PRRS.

Aunque resulta difícil establecer las conexiones de estos políticos radicales-socialistas, por la intermitencia en que aparecieron y por el distinto peso que tuvieron en sus respectivos ámbitos, sí que se pueden establecer unas pautas básicas siguiendo su relación con Lerroux y su ascenso político en un contexto de evolución del republicanismo. De hecho, todos, menos Galarza, al ser más joven que sus compañeros, estaban dentro de un relevo generacional que empezó a distinguirse del republicanismo histórico. Con sus peculiaridades, habían estado en

---

<sup>18</sup> Albornoz había nacido en 1879 en Luarca (Oviedo), Artigas Arpón en 1881 en Soria, Domingo y Botella Asensi en 1884 en Tarragona y Alcoy respectivamente, Gordón Ordás en 1885 en León y Galarza en 1892 en Madrid.



esa generación influida por el regeneracionismo que pretendía renovar unos débiles partidos republicanos y elaborar una política de masas que atrajese al movimiento obrero. Postura que, curiosamente, contraria al contexto en el que se creó el PRRS, encajaba con la pretensión de convertir al parlamentarismo en arma fundamental de acción en detrimento de los procedimientos insurreccionales de la tradición republicana<sup>19</sup>.

Fusiones de grupos, divisiones, cacicatos locales, odios, petulancias y rivalidades personalistas entre los jefes republicanos, combate y opinión a través de la actividad periodística como único medio de penetrar en política y de forjarse una imagen, o intentos de formar una organización común republicana, fueron algunas de las principales circunstancias en las que se movieron los miembros radicales-socialistas desde principios de siglo. Es decir, lo que era el republicanismo en la España restauracionista. Primero aparecer en escena en lugares concretos, crear unas clientelas e influencias y luego ascender haciéndose un hueco entre las vacas sagradas del republicanismo como Salmerón, Azcárate y más tarde Lerro. Por lo menos ésta había sido la trayectoria hasta la fundación del PRRS desde que a comienzos de siglo se empezaron a hacer notar en prensa republicana local y comenzaron a desarrollar un lenguaje callejero y una oratoria política en mítines, reuniones y tertulias del ambiente republicano. Mostrar su anticlericalismo o canalizar los descontentos de clase combatiendo y criticando a rivales electorales locales con tonos populistas y pretendiendo educar y redimir a los desfavorecidos, además de criticar al viejo republicanismo por su escasa aproximación a éstos, aparecían como temas recurrentes en sus primeras publicaciones<sup>20</sup>.

Pero de igual modo que existía esta afinidad periodística y generacional procedente de la propia cultura republicana, fueron hombres que empezaron a apa-

---

<sup>19</sup> Sobre la transformación del republicanismo véase SUÁREZ CORTINA, M.: «La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931», en N. Townson (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 139-163; BLAS GUERRERO, A. de: *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*, Madrid, Tecnos, 1991, pp. 48-59.

<sup>20</sup> ALBORNOZ escribía en periódicos asturianos como *La Aurora Social* de matiz socialista, *El Progreso* de Oviedo y *El Noroeste* de Gijón, o en prensa republicana madrileña a través de colaboraciones en *El País* y en la revista quincenal *Nuestro Tiempo*. Gordón Ordás en periódicos de León como el diario *La Democracia* y el semanario *La Verdad*. Domingo en publicaciones como *El Pueblo* y *Los Debates* de Tortosa o *El Poble Catalá*. Artigas era director de *Tierra Soriana* y no tardó en fundar *Tierra y La Verdad*. Por su parte, Botella Asensi, escribió en *El Siglo Católico* hasta 1903, fundó y dirigió el semanario *Fraternidad* y colaboró en *Diario de Alicante*. Los datos de cada uno de ellos están sacados de: PRIMELLES, C., BARBERÁN, J. L., y MONTENEGRO, B. de: *Los hombres que trajeron la República. De la cárcel a la Presidencia*, Madrid, Castro, 1931, p. 46; GARCITORAL, A.: *La ruta de Marcelino Domingo*, Madrid, Javier Morata, 1930, pp. 68-69; GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi política en España*, México, Imprenta Fíguro, 1961, t. I, p. 14; ROMERO SALVADOR, C.: *Soria 1860-1936. (Aspectos demográficos, socioeconómicos, culturales y políticos)*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 1980, t. I, p. 73; MIRÓ, A.: *El combate político de Juan Botella Asensi*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos y Diputación Provincial de Alicante, 1981, pp. 14 y 17; BOTELLA ASENSI, J.: *Una línea política*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1936, pp. 5-6.

recer en política a distinto compás y con diferentes modos de concebirla, con una producción intelectual y una psicología diversa. Albornoz, un hombre «menu-do», presuntuoso y muy vehemente, tenía una semblanza intelectual más marcada que el resto. Una formación en los círculos intelectuales ovetenses, un paso temprano al Madrid de la Institución Libre de la Enseñanza, de la Real Academia Española y del Ateneo. Pronto fue abogado de renombre, catedrático de la Universidad de Oviedo, escribía obras en las que hablaba de los desafíos del socialismo e incluso ya era conocido por apoyar la candidatura de Menéndez Pelayo para la Real Academia en 1906<sup>21</sup>. Sin embargo, Domingo, Artigas, Botella y Gordón estaban circunscritos a la política local y su producción intelectual era mucho menor. Sólo Domingo, un reservado pero rebelde «maestrillo» de escuela, escribía libros, pero eran obras teatrales de escasa envergadura. El resto no pasaban de ejercer su profesión y el periodismo populista de combate. Por ejemplo, Botella sumaba a su empresa periodística del semanario *Fraternidad*, los trabajos de recaudador de contribuciones y de zapatero. Gordón era un veterinario que no había podido hacer estudios de jurista por las dificultades económicas de su familia. Artigas era exclusivamente periodista. Sin embargo, todos combatían, eran anticlericales -algunos por profundos desengaños en la infancia o en la juventud como Gordón y Botella-, denunciaban el caciquismo, hacían propaganda demagógica y se empezaban a relacionar con pequeños círculos obreros a los que trataban de seducir, aunque siempre circunscritos a su reducido contexto local. Gordón, un joven muy perseverante y obstinado, pronuncia su primer discurso en 1899 en un acto conmemorativo de la I República y, cinco años después, conoce a Albornoz en otro acto republicano en León<sup>22</sup>. Algunos, como Artigas, un personaje siniestro, astuto, calculador, que sabía coaccionar e influir en política para reforzar sus posiciones electorales en la provincia de Soria y luchar con sus rivales políticos, no dudan en relacionarse con viejos caciques o introducirse en sus disidencias<sup>23</sup>. Otros, como Botella, son conocidos por participar y ser agitadores en huelgas, desórdenes públicos y protestas populares en los barrios de Alcoy o por ser encarcelados,

<sup>21</sup> JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 195. Obras de ALBORNOZ en este periodo fueron *La Institución, el aborro y la moralidad de las clases*, 1900; *No linas, lanzas*, 1903; *Individualismo y socialismo*, 1907; o artículos de *Nuestro Tiempo* como «La expansión de la doctrina socialista y el bienestar de las clases obreras», abril de 1902; y «El Socialismo moderno y la Revolución de 1789», diciembre de 1905. Para el contexto ovetense ver VELARDE FUENTES, J.: «Inicio y final de la batalla del método en España, a través de las figuras de Adolfo Álvarez Buylla y Antonio Flores Lemus», en J. L. García Delgado (ed.): *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 204-211.

<sup>22</sup> GORDÓN ORDÁS, E.: *Mi política en...* *op. cit.* p. 12.

<sup>23</sup> Para esas relaciones de Artigas con tradicionalistas y caciques sorianos véase ROMERO SALVADOR, C.: *Soria 1860-1936...* *op. cit.* p. 73.

incluso con la amenaza del fusilamiento<sup>24</sup>. Nos movemos entre los inicios del reinado de Alfonso XIII en 1902 y los preliminares de la España de Maura y Canalejas: reclutamientos forzosos a Marruecos, Semana Trágica. Es decir, entre 1907 y 1909.

Con todo, la primera oportunidad para alcanzar una mayor relevancia y una imagen se presentó con la problemática que planteó para la Unión Republicana –creada en 1903– el apoyo de Salmerón a Solidaridad Catalana. Albornoz, en la asamblea nacional celebrada por aquélla en junio de 1907 para tratar la cuestión, ya lanzó su primera crítica importante al republicanismo tradicional: «La verdadera naturaleza del problema republicano no es la polémica entre solidarios y antisolidarios sino la incapacidad de la Unión como grupo coherente de alternativa al sistema canovista y al régimen monárquico», llegó a decir<sup>25</sup>. Dicho de otro modo: el catalanismo político de Solidaridad renovó las fricciones del republicanismo pero favoreció una nueva emergencia generacional cuya esperanza de proyección política iba a ser un nuevo partido. No hubo dudas. El Partido Radical creado por Lerroux en 1908 ofrecía dicha esperanza. Ofrecía una posible base de crítica a los viejos caudillos Salmerón o Azcárate por su apoyo a Solidaridad, pero, también, una posible plataforma para seguir potenciando una clientela y una carrera política de cara a electores locales y, si se podía, de cara a cotas más altas. A su vez, el «emperador del Paralelo» era el hombre a seguir. Un ejemplo por cómo había cautivado a la clase obrera de Barcelona consiguiendo ser diputado por esta ciudad en 1901, 1903 y 1905, y por cómo estaba ligado a un periodismo de izquierdas, anticlerical y populista que podía dar sus frutos<sup>26</sup>. Es decir, un hombre con una nutrida clientela que buscaba ahora, recuperar el acta de diputado con su nuevo partido tras la derrota electoral frente a los catalanistas en 1907. Albornoz, Artigas, Gordón Ordás y Botella Asensi pronto fueron atraídos por las posibles mieles radicales, aceptando por el momento y porque interesaba, el indiscutible liderazgo de Lerroux, pero no así Domingo, sujeto a un contexto catalán muy distinto al de los anteriores. En su caso, sumado a una tradición republicana pimargalliana que le hacía ser favorable al catalanismo de Solidaridad, existían roces con los radicales en un escenario tan concreto como era Tortosa. Y a pesar de que el político catalán estableció en un principio tratos electorales con éstos, pronto se rompieron cuando adquirió protagonismo tras salir elegido concejal en 1909. Fue por entonces cuando se empezaron a utilizar términos populistas tan

---

<sup>24</sup> MIRÓ, A.: *El combate político... op. cit.* pp. 14 y 25-27.

<sup>25</sup> SUÁREZ CORTINA, M.: «La quiebra del...», *op. cit.* p. 147.

<sup>26</sup> La actuación de Lerroux en la clase obrera de Barcelona puede verse ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, Grijalbo, 1975; y ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

frecuentes en la cultura política como «marcelinismo» frente a «lerrouxismo». De ahí que la opción de Domingo fuese la Unión Federal Nacionalista Republicana (UFNR)<sup>27</sup>.

Comenzaba pues, hacia 1909, un vínculo más común fundamentado en Lerroux y el Partido Radical y una construcción de relaciones personales más estrechas por encima de ciertas convergencias generacionales y periodísticas. Domingo iniciaba su senda para proyectarse independiente de Lerroux. Sin embargo, a Albornoz, Artigas, Botella y Gordón, les era indispensable subirse al carro radical. Ellos necesitaban de Lerroux y del Partido Radical para medrar políticamente y éste de hombres más jóvenes para reafirmarse respecto al republicanismo más tradicional y para introducir el radicalismo en diferentes zonas. Un ejemplo claro en este sentido, fue el de Gordón al haber mantenido una controvertida polémica con Azcárate y al colaborar con el rival electoral de éste en León, Juan Sol y Ortega<sup>28</sup>. También, Botella significaba un buen «cachorro» para Lerroux por la fama que estaba tomando en el republicanismo alicantino y por su relación con líderes de importancia de la zona como por ejemplo Félix Azzati<sup>29</sup>. A su vez, les convenía estar bien situados en el contexto electoral previo a las elecciones generales de 1910. La formación de la Conjunción Republicano-Socialista por la Unión –republicanos de viejo cuño– y el Partido Socialista, aunque no despertaba especial entusiasmo por las diferencias con éstos, con unos por lo ya mencionado y con otros porque chocaban con la aspiración del Partido Radical de convertirse en los actores principales de la redención obrera, era el mejor medio de obtener una posible acta de diputado o por lo menos de poder competir en terreno local. La ocasión perfecta para llegar al parlamento dando un salto tremendo en política, si pensamos en la España de la época, o de dejarse oír con más fuerza<sup>30</sup>.

De manera que sus primeros combates electorales de cierto relieve, algunos de ellos, los consiguieron realizar, por vez primera, como radicales al lado de

---

<sup>27</sup> Sobre Domingo véase PUJADAS I MARTÍ, X.: *Marcel·lí Domingo i el marcel·linisme*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1996; CAROD ROVIRA, J. L.: *Marcel·lí Domingo (Tarragona 1884 - Tolosa 1939). De l'escola a la República*, Barcelona, El Mèdol, 1989; BLAS GUERRERO, A. de: *Tradición republicana y...* *op. cit.* p. 112-116.

<sup>28</sup> La polémica de Gordón con Azcárate en el Centro Republicano de León se debió al apoyo de éste a la postura de Salmerón con respecto a Solidaridad. Después Gordón ayudó a hacer una intensa propaganda de la candidatura como diputado a Cortes por León del republicano catalán Juan Sol y Ortega, adversario de Azcárate. Azcárate había sido diputado por León desde 1886 y lo fue hasta 1916. El enfrentamiento de Gordón con él, un artículo en réplica al de un socialista gallego que salió en un diario de Orense o sus artículos anticlericales -usando seudónimos incluso de mujer-, atrajeron la atención de Lerroux o de José Nakens iniciándose los primeros contactos epistolares, GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi política en...* *op. cit.* pp. 11-13.

<sup>29</sup> MIRÓ, A.: *El combate político...* *op. cit.* pp. 17.

<sup>30</sup> Sobre la atracción que ejerció el Partido Radical y sobre la conjunción véase: RUIZ MANJÓN, O.: *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*, Madrid, Tebas, 1976, pp. 83-87; ROBLES EGEA, A.:

Lerroux, en el contexto de profundas pugnas republicanas dentro de la Conjunción. Otros, como fue el caso de Domingo, miembro de la UFNR, como rivales directos del caudillo radical<sup>31</sup>. No obstante, el único que consiguió el acta de diputado a Cortes fue Albornoz. Un triunfo que le permitió una mayor fama y un incremento de nuevos contactos e influencias<sup>32</sup>. De hecho, Albornoz, consiguió su espacio como candidato «cunero» situado por Lerroux en la circunscripción Zaragoza-Borja debido a las pocas opciones que tenía en el contexto asturiano tanto por el liderazgo de Melquíades Álvarez como por la preeminencia de los partidos dinásticos.

Este éxito electoral de Albornoz no debe engañar con respecto a lo que lograron los demás ya que todos sacaron provecho a nivel local o en la prensa radical de mayor tirada<sup>33</sup>. La militancia o experimento radical, o el estar junto al *jefe*, dio pues sus frutos, con lo que el teorizar sobre el republicanismo y sus problemas de reorganización, nuevamente, volvió a la palestra, y ahora, también, con la relación que éste debía de tener con el socialismo dentro de la Conjunción. Ésta, pese a la relativa convergencia electoral, nunca evitó pugnas personalistas, matices y reticencias entre los grupos, y la relación de amor y de odio del Partido Radical a viejos republicanos y socialistas, la dejaron sobradamente impresa los futuros radicales-socialistas en su producción periodística. En este sentido, fue Albornoz quien más escritos dejó vertiendo críticas a ambos y quien más teorizó

---

«Formación de la conjunción republicano-socialista», *Revista de Estudios Políticos*, 29 (1982); y «La conjunción republicano-socialista», en S. Juliá: *El socialismo en España: desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986; SUÁREZ CORTINA, M.: «La división del republicanismo histórico y la quiebra de la conjunción republicano-socialista», en S. Juliá: *El socialismo en... op. cit.*; y *El reformismo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

<sup>31</sup> Los nombres de Albornoz, Botella y Gordón Ordás figuraron, respectivamente, en las candidaturas republicanas radicales por la circunscripción Zaragoza-Borja y los distritos de Alcoy y León. Artigas tuvo que esperar a otro momento para presentar su nombre por Soria, dada la extrema debilidad de las organizaciones republicanas en la provincia y dado el liderazgo del federal Ayuso: GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi política en... op. cit.* pp. 13-15; MIRÓ, A.: *El combate político... op. cit.* p. 32; ROMERO SALVADOR, C.: *Soria 1860-1936... op. cit.* p. 108. Con respecto a Domingo, puede verse un discurso suyo, realizado el 30 de abril de 1910, contra Lerroux en POBLET, J. M.: *La catalanitat de Marcel·lí Domingo*, Barcelona, Teide, 1978, pp. 17-21.

<sup>32</sup> Un ejemplo de exaltación sensacionalista de la figura de Albornoz durante el clima electoral apareció en *La Correspondencia de Aragón* (5-IV-1910), al describirlo en estos términos: «Es el Sr. Albornoz un hombre joven, animoso, entusiasta de sus ideales, por cuya defensa todo lo sacrifica. Catedrático de sólida cultura, su pluma es un arma de combate y su verbo elocuente y ardoroso es un sólido elemento de propaganda». Este diario fue dirigido por Albornoz desde octubre de 1910 hasta junio de 1912.

<sup>33</sup> Gordón se introdujo en las redacciones madrileñas de *El Intransigente* y *El Radical*. Concretamente en este último diario llegó a ser redactor jefe en 1910. Artigas continuó potenciando su imagen en *La Verdad* a través de campañas de pro justicia bastante siniestras en asuntos locales de Soria. Y Botella, en Alcoy, consiguió ser elegido concejal en 1911, introduciéndose en una política local donde la corrupción en el Ayuntamiento era el tema principal.

sobre el problema por encima de sus retóricos elogios a la revolución francesa y a «el espíritu francés» que impregnaba el republicanismo español. La afinidad entre el socialista «Pablo Iglesias con elementos republicanos de la extrema izquierda, no del brazo de los radicales, sino de los republicanos tibios, prudentes moderados, de los republicanos conservadores de Azcárate» podía resultar perjudicial para la proyección del Partido Radical, pero también, no se olvide, para su propia proyección personal<sup>34</sup>. De ahí que fuese el momento apropiado para exhibirse intelectualmente no solamente exponiendo, entre otros puntos, las teorías solidaristas francesas de León Bourgeois o de Célestin Bouglé, o el ejemplo que significaban las posiciones socialdemócratas seguidas por Berstein en Alemania o Jaurés en Francia, sino también lanzando duras críticas a socialistas y viejos republicanos unionistas. Así, la denuncia de la «corrupción política del socialismo político», la calificación de los socialistas como antipatriotas o el censurar la proximidad entre la lucha de clases defendida por éstos y el insurreccionalismo del viejo republicanismo histórico, o el elogio ambiguo al sindicalismo revolucionario definiéndolo como «algo grande, algo fecundo», fueron aspectos que aparecieron en los escritos de Albornoz en esta coyuntura<sup>35</sup>.

Criticar y a la vez aceptar la relativa coexistencia de carácter instrumental dentro de la Conjunción fue la dinámica que se siguió dentro del Partido Radical, mientras de reojo se observaba qué provechos se podían seguir sacando de esa militancia. Cuestiones como si podía seguir siendo este partido una plataforma de realce para futuros combates políticos, o si se podía aceptar el liderazgo de alguien que en la provincia de cada uno de los futuros radicales-socialistas no ejercía una influencia clientelar notable, seguro que estuvieron en la mente de cada uno de ellos cuando, entre 1913 y 1914, algunos, decidieron abandonar el partido. De igual manera que no hubo dudas en probar esa experiencia radical, tampoco se dudó demasiado en dejarla atrás, en pasar página. Ya se habían obtenido no pocos logros de forma oportuna y ese oportunismo hizo que muchos saltasen del carro radical cuando se dieron unas circunstancias clave. Entre las mismas, la ausencia en la vida política madrileña del Partido Radical por la imposibilidad de competir con los socialistas, la disminución de su base electoral en Barcelona por el abstencionismo obrero y sus escándalos de corrupción, fueron las de mayor importancia. Además, la disolución final de la Conjunción en junio

<sup>34</sup> *La Correspondencia de Aragón* (8-V-1911). No puede olvidarse que en la circunscripción zaragozana donde actuó Albornoz entre 1910 y 1914, se dieron fuertes divisiones entre radicales por una parte y la Unión Republicana junto con los socialistas por otra.

<sup>35</sup> Entre 1910 y 1912 salieron en *La Correspondencia*, entre sus muchas conferencias, discursos y artículos que realizó, algunos como «Socialismo y lucha de clases» (3-III-1911); «El sindicalismo revolucionario» (23-X-1911); o «Lucha de clases y solidaridad social» (6-II-1912). Algunas de estas conferencias pueden verse recopiladas en su obra *Ideario Radical*, Madrid, Imprenta de la Sociedad de Publicaciones Históricas, 1912.

de 1913, tras la división republicana que había dado lugar al Partido Reformista, reducía en gran medida las posibilidades de seguir compitiendo en política. Con lo cual, Gordón abandonó el partido en 1913 «por escrúpulos morales». Albornoz en 1914 por diferencias con Lerroux, pero también por no encontrar un nuevo espacio tras perder el acta de diputado en las elecciones de ese año. Artigas, aunque no se desvinculó del Partido Radical hasta los años veinte, en su senda soriana aparecería más como republicano independiente que como radical. ¿Qué era ser radical en una provincia con tan escaso peso del republicanismo? Allí bastaba con ser republicano sin mayores matices porque no convenía ser otra cosa y a Artigas sólo le era necesario reafirmarse con respecto al federal Ayuso, con algún otro personaje que se definía como republicano y con los caciques conservadores de la provincia. Es decir, solamente había que seguir potenciando influencias y clientelas de cara a esos competidores locales. Algo bastante similar ocurrió en la trayectoria de Botella, aunque éste tuvo una notable mayor presencia como radical que Artigas debido a unas circunstancias geográficas y locales diferentes. Botella, gracias a su militancia al lado de Lerroux, había avanzado notablemente en el terreno local y tenía todavía posibilidades de hacerlo en un ámbito superior. Su peso y el de su partido en la política de Alcoy, a veces incluso apoyando a alguno de los partidos del turno para perjudicar al otro, era claro. Era, pues, normal su mayor vinculación al Partido Radical y su mayor interés por organizarlo en la zona. Además, su individualismo personal, su imagen y su fama, ligada a detenciones y periodos de cárcel, también se habían incrementado más que notablemente<sup>36</sup>. Los «botellistas» de Alcoy ahora eran radicales o lerrouxistas porque era la mejor opción para su jefe, pero esta opción podía cambiar en un futuro.

Teniendo en cuenta las peculiaridades de cada uno de los casos, lo cierto es que sí, por una parte, era la primera vez que se dejaba solo al caudillo radical, al cual, ya por entonces, se empezaba a catalogar como conservador, por otro lado, también, las distintas circunstancias de cada uno dejaban a Lerroux y a su partido como algo completamente instrumental y momentáneo. Lejos de calificativos personalistas y animadversiones personales —que llevaron a Lerroux en cierto momento a calificar a Albornoz como «un hombre (...) que vivía en una escafandra de espejos»—, la ambición de cada uno estaba por encima de todo<sup>37</sup>. Después de todas las fragmentaciones republicanas ya no había posibilidad de competir en

---

<sup>36</sup> Uno de los hechos que potenció la imagen de Botella fue a raíz de su detención en junio de 1912 por su conferencia «El caciquismo canalejista en Alcoy». La prensa pidió justicia describiéndolo como: «tribuno elocuente, el hombre de voluntad de hierro, todo corazón, que pone su inteligencia, sus energías todas, cuanto es y cuanto vale al servicio de una causa justa», MIRÓ, A.: *El combate político... op. cit.* pp. 45-46.

<sup>37</sup> LERROUX, A.: *La pequeña Historia. España 1930-1936*, Buenos Aires, Cimera, 1945, pp. 70-71.

el terreno electoral. Así, la única manera de seguir avanzando para muchos fue en el terreno profesional, intelectual y local, esperando la nueva oportunidad. Madrid seguía siendo un hervidero cultural en el que había que continuar dejándose oír en prensa y en algunos actos. Además el panorama político a partir de 1914 daba para hablar con el impacto de la Primera Guerra Mundial y luego con la revolución rusa del 17 y la Huelga General de agosto.

En este nuevo contexto que se inicia hasta el golpe de Estado primorriverista, en estas circunstancias precedentes a la conspiración, nuevamente, la intermitencia en que aparecieron los futuros radicales-socialistas, los competidores de Lerroux, fue diferenciada. Todos tenían una mayor significación política y un personalismo evidente, pero continuaba siendo diverso. Eran republicanos pero no ligados a una política de partido que se pueda llamar continua, ni mucho menos parlamentaria en la mayoría de los casos. El republicanismo carecía de partidos muy definidos, con lo que sus actuaciones iban a ser a título individual y localizadas de nuevo. Y, ahora, sin dejar el mesianismo redentor populista de principios de siglo, empezaron a canalizar de forma más significativa el descontento de algunos colectivos profesionales. Por ejemplo, Gordón Ordás aparece de vez en cuando en prensa y, como inspector provincial de Higiene Pecuaria de Madrid, da conferencias sobre la importancia de la carrera de veterinaria. No emergerá en política hasta las elecciones generales de abril de 1923 en que la Asociación Nacional de Veterinaria lo presentó como candidato en el distrito electoral de Fraga-Tamarite, aunque saliendo nuevamente derrotado por supuestos manejos caciquiles. En 1929, poco antes de enfrascarse en las labores de organización del PRRS, sufrió un destierro disciplinario a Puente Barjas, una diminuta aldea de Orense de trece vecinos. Según él, por su negativa a vincularse en la política del régimen tras ser llamado varias veces por el propio Primo de Rivera<sup>38</sup>. Otros, sin embargo, como Artigas, empezaron a tener un mayor peso regular en su provincia. En las elecciones generales a Cortes de 1918 y 1919 ya es el candidato presentado por los republicanos de Soria para hacer frente a la hegemonía en la provincia del candidato conservador Luis Marichalar, el Vizconde de Eza<sup>39</sup>. En la disputa del acta siempre ganaba el Vizconde, pero Artigas, dentro del republicanismo soriano, era una autoridad indiscutible. Cimenta, vivifica, influye en círculos, se relaciona con socialistas, reformistas y funda en 1922 un nuevo periódico o un nuevo órgano de expresión personal<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi política en...* op. cit. pp. 16-21.

<sup>39</sup> ROMERO SALVADOR, C.: *Soria 1860-1936...* op. cit. p. 111. Su nuevo órgano de expresión fue *La Voz de Soria*.

<sup>40</sup> ROMERO SALVADOR, C.: *Elecciones en la provincia de Soria durante la Segunda República*. Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1978, t. II, p. 627.



En cuanto a Botella, si bien hubo momentos en que se retrajo de la vida pública-política como cuando decidió estudiar el bachillerato y la carrera de derecho entre 1914 y 1917 en Madrid, o en periodos de suspensión de su semanario, en otras circunstancias, cuando la coyuntura fue más propicia, volvió a la «arena» electoral y política. En las elecciones municipales de 1914 y en las generales de 1916 y 1918, Botella fue uno de los principales candidatos en Alcoy. Sin embargo, aunque sus actuaciones en aquellos instantes fueron dirigidas a reorganizar el Partido Radical allí, también fueron encaminadas a introducirse más en el contexto madrileño. En este sentido, fueron claves su elección como presidente de la Junta Municipal Central del Partido Radical en Madrid, en 1918, la fundación junto a Albornoz de un bufete de abogados ese mismo año y su nombramiento como secretario en la Liga de Derechos del Hombre, cargo que desempeñó hasta el golpe del 23, época en la que sus relaciones con Lerroux ya se habían enfriado<sup>41</sup>. Por su parte, Albornoz, salió definitivamente de la militancia de partido. Nunca dejó de perder sus influencias en el contexto asturiano —a pesar del liderazgo de Melquiades Álvarez—, ni mucho menos sus contactos en Zaragoza. No obstante, estuvo mucho más centrado en ejercer su oficio de abogado —tras fundar un bufete en 1914 y luego en asociación con Botella— y en aparecer en ese ambiente intelectual madrileño escribiendo análisis retóricos sobre la historia, sobre la nación española o sobre el republicanismo. De vez en cuando, como republicano de fama consolidada, a título individual, participó en actos excepcionales en determinadas realidades coyunturales. Así, se le vio en el «Mitin de las izquierdas» de la plaza de Madrid en mayo de 1917 junto a Lerroux, Melquiades Álvarez o Castrovido<sup>42</sup>. También apareció en un acto realizado en Alcoy apoyando a Botella de cara a las elecciones de 1918, o apoyando, ese mismo año, junto a otros intelectuales, la fundación de la Unión Democrática Española<sup>43</sup>. La situación coyuntural del momento unía a esas izquierdas en actos de carácter solemne pero a los que se iba de forma individual a tantear y a «hacer alarde» de autoidentificación republicana mientras se denunciaba el sistema político. En este sentido, el Ateneo continuaba siendo un foco de sentido crítico e intelectualismo y a él iban Domingo y Albornoz, junto a los Unamuno, Madariaga, Azaña o Araquistáin, para decantarse por la causa aliada en la Gran Guerra. Por eso se vio a ambos denunciando la neutralidad española o coincidiendo en el semanario *España* de 1915 hasta 1924<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> MIRÓ, A.: *El combate político... op. cit.* pp. 51-69.

<sup>42</sup> *Heraldo de Aragón* (28-V-1917).

<sup>43</sup> JULIÁ, S.: *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza, 1990, p. 25.

<sup>44</sup> Sobre este contexto resultan útiles: DOMINGO, M.: *En esta hora única*, Tortosa, Monclús, 1917; ALBORNOZ, A.: *Estudios políticos*, Tortosa, Monclús, 1918. Véanse artículos de *España* como «Una página

Mientras en sus publicaciones afloraba el discurso de influencia regeneracionista y de tradición liberal de signo progresista, a la par, continuaba el debate sobre las características y causas de la crisis del republicanismo. Salmerón había fallecido en 1908 y Azcárate en 1917, con lo que eran Lerroux y Melquíades Álvarez los ejes principales. En publicaciones como *El Sol*, *El País* o la revista *España* intervinieron Domingo y Albornoz dando sus puntos de vista sobre esa necesidad de renovación de los viejos partidos republicanos<sup>45</sup>. Resaltar un menor conservadurismo y una más efectiva política de movilización social estuvieron entre sus argumentos para esa renovación, siendo el momento en que Albornoz recopiló y publicó sus artículos aparecidos en *España* en su obra *El Partido Republicano*. Una obra que fue su gran análisis del republicanismo español y de sus problemáticas, pero también una obra que suponía una gran muestra de su incapacidad política y, claro está, de su propia frustración personal. En ella censuraba y se desquitaba, de nuevo, sobre el «equivoco revolucionario» de la tradición republicana por recurrir al pronunciamiento y acomodar la política «las tendencias» que prevalecían «en el Ejército». Albornoz destacaba la imposibilidad de llegar al «progreso democrático [...] mediante colaboraciones siniestras» con el ejército, la «falta de educación política» y parlamentaria y la «acción contradictoria y equivocada» del republicanismo al ser «prisioneros de la legalidad» y al ser, «al mismo tiempo, unos forzados de la revolución». Además, no dudaba en subrayar, de forma despectiva, la debilidad de los grupos republicanos por tener «las mismas tertulias, los mismos comités, los mismos casinos y casinitos». Grupos que poseían una «vida lánguida, mezquina, de puertas adentro», con «comités» o con «grupitos» que dirigía «un aspirante a concejal» o «jefes» que alcanzaban «una influencia» y constituían «cacicazgos republicanos» donde las «rencillas y querellas de vecindad», los «personalismos» y las «insignificantes pequeñeces de distrito» fundamentaban toda actuación política<sup>46</sup>. Es decir, Albornoz escribía sobre lo que era el republicanismo, sobre el ambiente donde se habían formado todos y sobre sus experiencias más directas. Experiencias que no estaban exentas de críticas en modo alguno, pero que a lo mejor eran, o iban a ser, demasiado influyentes como para poder dejarlas atrás en la táctica a seguir de cara a la renovación del republicanismo y de sus

---

histórica: la renuncia de don Amadeo» (14-VI-1917); o «Gran batida aliadófila» (31-X-1918), de ALBORNOZ; y «1914-1917: España» (14-VI-1917); o la sección «La semana parlamentaria» de DOMINGO (12 y 19-X, 23-XI, 14-XII-1916), (11-IV, 2, 23 y 30-V, 6 y 20-VI, 4-VII-1918). Para las diferentes interpretaciones de la nación española en ambos ver BLAS GUERRERO, A. de: *Tradicón republicana y... op. cit.* pp. 112-120.

<sup>45</sup> Ver los artículos de DOMINGO, M.: «La revisión del republicanismo. El caso de España»; o «La fuerza nueva y los organismos viejos», *España* (17 y 24-IV-1919).

<sup>46</sup> ALBORNOZ, A.: *El partido republicano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918, pp. 246-247, 253-254, 260-261.

partidos. Algo que, de hecho ya en 1918, se demostró cuando Albornoz criticó a Domingo en *España* que se reuniese con un coronel pasado al campo republicano<sup>47</sup>.

«Renovar idearios, problemas, sentimientos, costumbres políticas», apartarse de los líderes en una España restauracionista llena de ellos, donde todo el mundo en política aspiraba a serlo, o lo era en sus pequeños espacios, en su propio ámbito que había que ampliar. Éste era el pensamiento común que habían compartido Albornoz, Artigas, Gordón o Botella y que también tenía Domingo, de los cinco, el que más proyección política iba a alcanzar hasta la fundación del PRRS. En realidad, no era casual esa importancia que empezó a adquirir el maestro de primaria en el panorama republicano. El escenario catalán ofrecía un mayor margen de actuación, de coaliciones, de organización clientelar y de realzar el protagonismo personal. Algo que demostró el ser ininterrumpidamente desde 1914 hasta 1920 diputado a Cortes por la circunscripción de Tortosa y, más tarde, en abril de 1923.

Hasta la fundación del PRRS en marzo del 29, la actuación de Domingo corrió entre intentos de formar una organización republicana cohesionada y sus relaciones con Lerroux. De hecho, en torno a esas relaciones, iban a existir grandes ambigüedades tanto en contexto local como nacional. Y si bien hubo grandes diferencias competitivas por el propio temperamento de ambos y por sus intereses, en determinadas coyunturas, principalmente electorales, se realizaron pactos de carácter instrumental por pura necesidad. Precisamente la primera acta de diputado de Domingo, conseguida en 1914, fue gracias a una candidatura coaligada de la UFNR y de unos radicales debilitados que habían firmado el pacto de San Gervasio. Alianza que se rompió en 1915 cuando Domingo junto a Layret y Alomar creó el Bloque Republicano Autonomista (BRA), desprendiéndose de las influencias lerrouxistas.

El BRA fue un nuevo ensayo de organización al igual que lo había sido la UFNR y del mismo modo que lo sería el Partido Republicano Catalán (PRC) cuando se fundó en 1917. Este último partido de carácter federal, con ideas socialdemócratas en economía y cuya presidencia en su directorio ocupó Domingo, fue el intento más serio de formar un partido antes del PRRS, mientras fue debilitándose por profundas divisiones y por el conflictivo ambiente barcelonés. Pero en todas esas «carcasas», mientras Domingo disfrutó de su acta, trató de afianzar su personalismo en el distrito tortosino, su imagen y papel en el republicanismo y sus influencias en Madrid. La «Coalición Republicano Socialista de Tortosa» o numerosas publicaciones que controló respondieron a

---

<sup>47</sup> «Fantasmas de la Historia. El último conspirador», *España* (22-VIII-1918).

este interés<sup>48</sup>. De igual manera que toda su campaña de prensa de 1917 con sus correspondientes causas abiertas por delitos de imprenta o por injurias al Rey y al Ejército, o la posterior violación de su inmunidad parlamentaria tras ser detenido en agosto<sup>49</sup>. La popularidad y el mesianismo que adquirió, la aureola de mártir y de perseguido, potenciaron una imagen que ya en el 17 superaba en gran medida a la de su partido<sup>50</sup>. Las actuaciones a título individual fueron frecuentes, siendo antes diputado y personalidad reconocida que militante, como había sucedido en la Asamblea de parlamentarios en Barcelona cuando la prensa lo catalogó «sin partido»<sup>51</sup>.

Entretanto, los roces y las fricciones con Lerroux fueron una constante conforme ambos comenzaron a ser las dos principales figuras del republicanismo y Melquiades Álvarez se iba convirtiendo en un claro converso dinástico. Así, hubo notables diferencias entre ambos durante las negociaciones en la crisis del 17 y en las distintas plataformas de intentos de coordinación del republicanismo precedentes a la dictadura y a la Alianza Republicana de 1926. Con lo que en la dictadura, en la conspiración contra ésta y más concretamente en el verano de 1929, llegó el momento de darle la espalda definitivamente al caudillo radical y romper su hegemonía y la de los radicales en Alianza. A la indefinición y a los individualismos dentro de la conspiración que posibilitaron la fundación del PRRS en la cárcel, se añadía un mayor aperturismo por el propio declinar del régimen y un mejor clima prorrepublicano que podía favorecer el hacer realidad y organizar el viejo proyecto radical-socialista.

No hubo dudas. La ruptura con Alianza y con Lerroux, se realizó en una reunión secreta en el Hotel Calero de Madrid el 14 de julio del 29 en la que se iba a tratar la pervivencia del nuevo grupo radical-socialista fundado en prisión. Lerroux calificó al nuevo partido como una simple «imitación francesa» y a

---

<sup>48</sup> Domingo se hizo cargo y se convirtió en director, hasta finales de 1916, de uno de los periódicos más importantes de Barcelona, *La Publicidad*. Poco después, comenzó a dirigir *La Lucha* con la famosa sección, que le trajo tantos enemigos, «Marruecos, sangría y robo». Pero también seguía escribiendo en *El Pueblo*; en las revistas *Actualidad* y *Los Lunes del Imparcial* o en *España*: GARCITORAL, A.: *La ruta de... op. cit.* p.110.

<sup>49</sup> Véanse algunos artículos de DOMINGO en *La Lucha* (8, 12, 16 y 25-I, 11 y 26-II, 1, 2 y 5-III, 2, 3 y 30-VIII-1917); *La Publicidad* (12, 21 y 28-V-1915, 12-V-1916); y *El Pueblo* (12-VI y 9-IX-1917).

<sup>50</sup> En prensa se la describía en términos como: «leader de los intransigentes republicanos y de los revolucionarios de corazón, el batallador y elocuente M. Domingo»; «es un hombre de fibra. Bajo su apariencia endeble y su estructura medio de estudiante y de sacristán late un espíritu enérgico y de sólida construcción»; «tiene en estos momentos toda la aureola de apóstol [...] ha sido el mártir por excelencia, la víctima de la política rastrera y sanguinaria de Dato y Sánchez Guerra». Para ver sus constantes pasos por prisión, y éste en concreto, puede verse DOMINGO, M.: *La experiencia del poder*, Madrid, Tipografía de San Quemades, 1934, pp. 37-45.

<sup>51</sup> *Heraldo de Aragón* (4-VII-1917).

Domingo como un «traidor» que no había mantenido el «juramento» fundacional de Alianza, ni sus compromisos<sup>52</sup>. Pero no fue la única crítica que recibieron. Los socialistas, y entre ellos Araquistain, no dudaron en calificar a este grupo inicial del PRRS como republicanos y federales, contrarios al republicanismo histórico, pero incapaces en su táctica política. Ciertamente, la fundación del partido no dejaba de ser una crítica a la actitud colaboracionista de los socialistas con la dictadura, aparte de que el PRRS podía restar afiliados al PSOE en un futuro. Y «servir sólo al socialismo», guiarse por «exclusivamente orientaciones económicas», aspirar a hacer la revolución social, no ser «servidores de la democracia» y no realizar el papel de sus homónimos franceses, belgas o laboristas ingleses, fueron ideas que estuvieron en el pensamiento de los fundadores radicales-socialistas en esas críticas a los socialistas<sup>53</sup>. No obstante, ahora, la idea de este núcleo radical-socialista era volver a la relativa unidad republicana con una posición más hegemónica tras empezar a organizar el partido atrayendo hacia el campo republicano a gente del mundo obrero y de las clases medias. Recoger esa «savia» republicana nueva, esa nueva generación más joven que era necesaria para relevar y evitar definitivamente a los caudillos.

### *Querer olvidar el viejo republicanismo pero heredar el pasado.*

Para el nuevo partido se necesitaban jóvenes que «arengasen a la muchedumbre con sus teorías». «Hombres de una elocuencia frenética», por ejemplo, al estilo de los revolucionarios del 48 que describía Flaubert en *La educación sentimental*, pero, ahora, dentro de un Madrid en el que se decía que había «más de una veintena de comités revolucionarios» y donde los «cabarets se convertían en centros de conspiración». Y, también, no se olvide, en un Madrid que era el centro neurálgico de la palabra por su abundancia de conferencias, libros, periódicos, revistas o folletos. Es decir, un escenario propicio en el que, más o menos bien, se podía difundir la existencia de un nuevo partido y en el que se daban unas mayores posibilidades para relacionar y atraer a más gente.

---

<sup>52</sup> LERROUX, A.: *La pequeña historia...* op. cit. p. 51. Un resumen apropiado de la escisión del PRRS de Alianza aparece en BEN AMI, S.: *Los orígenes de la Segunda República: anatomía de una transición*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 150-151. También resulta significativo para ver el peso de las diferencias personalistas en la escisión del PRRS la descripción que aparece en MARSÁ BRAGADO, A. e IZCARAY CALZADA, B. (eds.): *Libro de oro del Partido Republicano Radical 1864-1934*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1935, pp. 148-150.

<sup>53</sup> DOMINGO, M.: *Autocracia y democracia...* op. cit. pp. 159-163; MORÓN, G.: *El Partido Socialista ante la realidad política de España*, Madrid, Cénit, 1929, pp. 21-26. Sobre la actitud de los socialistas durante la dictadura puede verse GALLEGU, J. A.: *El socialismo durante la Dictadura (1923-1930)*, Madrid, Tebas, 1977, pp. 59-65 y 84-86; BEN AMI, S.: *Los orígenes de...* op. cit. pp. 181-204; y PÉREZ LEDESMA, M.: «La cultura socialista en los años veinte», en J. L. García Delgado (ed.): *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 149-198.

En este contexto, en este marco circunstancial, esos «hombres de una elocuencia frenética» y que también debían ser los refuerzos indispensables o el antídoto fundamental contra los viejos caudillos, fueron una variedad de personalidades más jóvenes que ya habían mantenido contactos con los miembros iniciales del PRRS en tertulias públicas madrileñas de intelectuales que solían transformarse en reuniones de carácter conspirador. Nombres como José Díaz Fernández, José Antonio Balbontín, Joaquín Arderius, Joaquín Pérez Madrigal, Jacinto Grau o Ricardo Baeza, habían sido habituales en el Club *Negresco*, en el café *La Polar*, situado cerca de la Puerta del Sol, o en el Hotel *Majestic*. Lugares en los que la lectura y el comentario de obras literarias habían dado paso siempre a deliberaciones conspiradoras donde se proyectaban y se tanteaban planes de otros grupos. Allí se reunían fundamentalmente en torno a la figura de Albornoz, maestro de ceremonias que buscaba a sus nuevos seguidores, a sus nuevos «cachorros», para reafirmarse políticamente como había hecho el viejo Lerroux con él en su momento<sup>54</sup>.

El grupo radical-socialista era un grupo nuevo, de «combate», y era un atractivo, o más bien un instrumento, para esos jóvenes escritores revolucionarios que querían «incorporarse a la política futura» y que, a su vez, tenían unas percepciones diferentes a las que habían tenido los fundadores del PRRS con la excepción de Galarza. En realidad, esta generación más joven partía de experiencias más diferenciadas. Eran jóvenes nacidos en los años noventa del siglo XIX sin una trayectoria política de combates electorales<sup>55</sup>. Eran agitadores con ideales izquierdistas confusos, pero curtidos en las tertulias del Ateneo, en debates, en «peñas literarias y políticas», en el Colegio de Abogados, en la Academia de Jurisprudencia, en publicaciones periódicas y, lógicamente, también en la cárcel. Se trataba de una generación procedente de la pequeña y mediana burguesía de la que bien puede decirse que había tenido su particular 98 en el desastre de Annual y que recogía la tradición liberal democrática pero «revitalizada» con ideales revolucionarios de todo lo que había sucedido en el 17. El propio Galarza, aunque era uno de los fundadores del partido, por edad, estaba dentro de esta generación, de este ambiente. Su importancia en la fundación del PRRS en la cárcel, su propia presencia en la misma, a pesar de no tener la trayectoria ni el peso político de Domingo, Albornoz, Artigas o Botella, se debía a los vínculos y clientelas adquiridos por su familia en Madrid y en la provincia de Zamora. La familia Galarza, desde generaciones atrás, había tenido una notable trayectoria política en

<sup>54</sup> PÉREZ MADRIGAL, J.: *Memorias de un converso. Vida, rango y escuela de un español del 31*, Madrid Instituto Editorial Reus, 1943, vol. I, pp. 170-178; MIRO, A.: *El combate político... op. cit.* p. 70.

<sup>55</sup> José Antonio Balbontín y Joaquín Pérez Madrigal habían nacido en Madrid en 1893 y 1899 respectivamente. Joaquín Arderius en 1895 en Lorca (Murcia) y José Díaz Fernández en 1898 en Aldea del Obispo (Salamanca).

Zamora, lugar de donde eran originarios. Y, su padre, Ángel Galarza Vidal, había sido diputado liberal por este distrito desde 1901 hasta 1918, con lo que todo su personalismo ejercido, sus influencias, contactos y lealtades habían pasado a su hijo<sup>56</sup>. De ahí el peso de este joven corpulento y enérgico que ya en 1929 tenía un amplio número de seguidores -denominados «galarcistas»- tanto en Zamora como en Madrid, puesto que también a esa copiosa herencia familiar le sumaba importantes actuaciones personales realizadas en la capital. Allí, Galarza había estado afiliado al PSOE y había sido directivo de su Agrupación madrileña cuando era «más que joven, jovenzuelo». A esta militancia, comenzada en los años «15 y 16», le añadía una fama de rebelde tomada en la coyuntura del 17, en sus conferencias en el Ateneo, en sus artículos de prensa, en su bufete de abogados o por sus encarcelamientos<sup>57</sup>. Ocurría lo mismo con otros como Balbontín, Díaz Fernández o Joaquín Arderius, aunque éstos, no obstante, tenían una relevante reputación como escritores de novela social o por su oposición a la dictadura a través de la difusión de obras representativas del pensamiento y de la cultura revolucionaria mundiales. «Aumentar el nivel de politización del país» con la lectura de Lenin, Marx, Trostky, Kropotkin, Bakunin, Gorki o Fedin y escribir obras en las que se denunciase la situación política existente, la «opresión y explotación», pero sin «adornos» regeneracionistas, ni interpretaciones de la historia, ni de la nación española, eran los temas principales de unas obras muy diferentes con respecto a las publicadas entonces por Domingo -¿*Á donde va España?*; ¿*Qué espera el Rey?*- o Albornoz -*El gobierno de los caudillos militares*-. Balbontín, Díaz Fernández o Arderius habían coincidido desde 1917 en editoriales como *Ediciones Oriente*, promovido y dirigido la revista política y literaria *Post-Guerra* entre 1927 y 1928, y ligaban el papel del intelectual a la política y a la conspiración. No «de espaldas a toda política» como la juventud agrupada en torno a Ortega en su *Revista de Occidente*, sino todo lo contrario<sup>58</sup>. «Inyectar sangre poderosa a las izquierdas españolas para que no sigan siendo lo que han sido hasta ahora: colaboradores de la tradición». Animar a «los jóvenes que hoy cuentan de 20 a 30 años» para «superar [...] instituciones tradicionales y destruir el sentido doméstico que gobierna hoy en la vida española». Evitar y dejar «los jefes y los caudillos para nuestras «ilustradas» y «honestas» derechas», ya que «aspiran al

---

<sup>56</sup> MATEOS RODRÍGUEZ, M. A.: *Zamora en la II República. Comportamiento y actitudes de una sociedad tradicional: elecciones y partidos (1931-1936)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florian de Ocampo» (CSIC), 1988, pp. 264-270.

<sup>57</sup> Carta de Ángel Galarza a Claudio Sánchez Albornoz, París, 27, rue de l'Université (15-II-1962), Archivo de la Fundación Universitaria Española de Madrid, Fondo Claudio Sánchez Albornoz, Caja 2/121.

<sup>58</sup> Buenas síntesis sobre esta generación en: DÍAZ FERNÁNDEZ, J.: *El bloqueo*, Madrid, Turner, 1976, pp. 7-23; CAUDET, F.: «Una generación literaria neorromántica», en J. L. García Delgado (ed.): *Los orígenes culturales... op. cit.* pp. 127-147; y en JULIÁ, S.: *Historias de la... op. cit.* pp. 227-271.

mesianismo y caudillaje, como en los primeros instantes de la democracia, cuando el jefe, el apóstol o el Mesías llevaban detrás de sí a la muchedumbre fanática y ciega (...) rigiendo en política las panaceas redentoristas»<sup>59</sup>. Éstas eran algunas de las palabras que escribía Díaz Fernández en aquel momento y que mostraban esa inquietud juvenil, tanto en lo referente a su interés en inmiscuirse directamente en la política como en lo referente a la problemática del caudillismo en el republicanismo. Es decir, temáticas que afectaban directamente a su búsqueda de un lugar de actuación política. Precisamente, al igual que habían hecho los fundadores del partido en su momento, los nuevos «cachorros» del PRRS buscaban su espacio y sus movimientos, o su oportunismo anterior y durante la fundación del partido, evidenciaban ese hecho. Por ejemplo, Díaz Fernández había sido uno de los principales organizadores de los movimientos de protesta y rebeldía en Gijón y había participado de forma activa en la Sanjuanada y en el movimiento de Sánchez Guerra. Detenciones, cárcel en la Modelo durante tres meses y un exilio en Lisboa, lo habían puesto en contacto estrecho con el núcleo inicial radical-socialista, aunque ya antes había mantenido contactos, sobre todo, con Albornoz, por su popularidad en Asturias y por sus artículos en diversas publicaciones de prensa. De hecho, era muy conocido por mandar crónicas diarias de guerra mientras había sido soldado en Marruecos entre 1921 y 1922<sup>60</sup>. Por su parte, Balbontín -«cautivado por el discurso jacobino de Albornoz»- también había probado la cárcel y había participado en la Sanjuanada. Profundamente anticlerical por desengaños de una infancia recta y católica, había pertenecido en 1917 al Grupo de Estudiantes Socialistas o «jóvenes Mesías» que «predicaban la alborada rusa comunista» y lo mejor de «la tendencia anarquista» de forma demagógica por pueblos cercanos a Madrid. En el momento de la dictadura, de la conspiración, además de desempeñar funciones como secretario segundo del Ateneo, tenía un bufete de abogados y era conocido popularmente por defender gratuitamente a obreros y estudiantes encartados por las conspiraciones, por ser «abogado de pobres» como él mismo se definía<sup>61</sup>.

A su vez, dentro de esta generación más joven, también los había con un mayor grado de anonimato en el ámbito intelectual, pero que tenían una fama por su actividad periodística y por sus constantes polémicas. Puede decirse que este era el caso del temperamental Pérez Madrigal. Sin duda, un joven extrava-

<sup>59</sup> *Heraldo de Aragón* (6-II-1930); *Heraldo de Madrid* (1-VII-1930); *Nueva España*, «Ni caudillaje ni mesianismo» (1-IV-1930).

<sup>60</sup> Aparte de esas crónicas de guerra que enviaba a *El Noroeste* en las que denunció la corrupción administrativa y los intereses bélicos de las clases dominantes, Díaz Fernández había fundado el periódico *La Tinaja* y la revista *Alma Astur*. También fue redactor de periódicos como *Castropol*, *El Sol*, *Crisol* o *Luz*: DÍAZ FERNÁNDEZ, J.: *La venus mecánica*, Barcelona, Laia, 1983, pp. 26-30.

<sup>61</sup> Los datos están obtenidos de BALBONTÍN, J. A.: *La España de mi experiencia (Reminiscencias y esperanzas de un español en el exilio)*, México, Colección Aquelarre, 1952.



gante y arrogante con una vida azarosa y contradictoria. Su popularidad en Córdoba por haber hecho notables campañas de ruido en diferentes publicaciones, aparte de haberle costado pasar varias veces por los tribunales, había llamado la atención de un Albornoz que no dudó en apadrinarlo como uno de sus «cachorros» para su clientela cuando lo conoció en una de esas tertulias literarias y conspiradoras. Pérez Madrigal, en 1929, era empleado del Banco Urquijo, había trabajado en la administración del diario *ABC* y colaboraba en *Política*, otro diario cordobés. Dentro de la conspiración, había estado relacionado con conspiradores en Córdoba y podía ser un buen «hombre de combate», un buen gregario en el que escudarse Albornoz<sup>62</sup>.

Éstos iban a ser, pues, algunos de los principales hombres del PRRS y éste era el origen del partido. Es decir, una suma de «gentes de aluvión» o un conjunto de hombres variados y heterogéneos, muchos semidesconocidos, que, desde principios de siglo, en la mayoría de los casos, a pesar de una acción política individual reducida a contextos muy localizados, habían coincidido en determinadas actitudes de oposición desde el plano intelectual al político y que ahora veían en el nuevo partido un nuevo instrumento en el que continuar sus diversas trayectorias. En teoría, un grupo anticaudillista que en breve pasó a ser conocido como «el partido sin jefe» y en el que también estuvieron, en un inicio, personalidades como Leopoldo Alas, que procedía del reformismo, la abogada Victoria Kent, José Salmerón, Emilio Baeza Medina, Domingo Barnés, Mariano Joven, Ramón Feced, Fernando Valera, Vicente Sol o José Moreno Galvache y, poco más tarde, hombres como, por ejemplo, Eduardo Ortega y Gasset. El conocido escritor, hermano del filósofo, ya por 1908 había realizado algún acto político junto a su amigo Botella Asensi y, a pesar de su exilio parisiense por la dictadura, mantenía su personalismo en Málaga fruto de su acta de diputado liberal por el distrito de Coín entre 1910 y 1923<sup>63</sup>. Es decir, unas influencias que podían favorecer la formación del PRRS en la zona.

Esta combinación de aluvión en el viejo proyecto radical-socialista de Domingo fue evidente por todas las posibilidades que podía ofrecer de cara a la proyección política. De ahí que pronto se le tratase de dar el armazón teórico necesario que debía de asemejarlo lo más posible al Partido Radical Socialista de Herriot. El *Manifiesto del PRRS «a la democracia republicana española* de diciembre de 1929, con 86 firmas, y el *Ideario del Partido Republicano Radical Socialista*

---

<sup>62</sup> Esas polémicas campañas las hizo en *La Voz, Diario de Córdoba* o *Revista Popular*. Pueden verse esos episodios de su azarosa vida en PÉREZ MADRIGAL, J.: *Memorias de un... op. cit.* vol. I, pp. 32-34. Otras autobiografías de PÉREZ MADRIGAL son: *Pérez (vida y trabajos de uno)*, Madrid, 1955; y *España a dos voces: los infundios y la historia*, Madrid, 1961.

<sup>63</sup> VARELA ORTEGA, J. (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001, p. 672.

de septiembre de 1930, fueron los primeros eslabones para conseguir esa carcasa de un partido en estado embrionario<sup>64</sup>. En ambos documentos aparecían puntos de las anteriores formaciones a las que habían pertenecido los fundadores, como la separación completa de Estado e Iglesia, una enseñanza laica, una articulación federal estatal y otra serie de medidas en justicia, economía, legislación social y obrera, que trataban de situar al nuevo partido a la vanguardia del republicanismo. Además, definir el socialismo en sentido solidario como «civilización», lejos de la lucha de clases socialista, conectando con el pensamiento de los autores que más habían influido en el radical-socialismo francés —el francés Bourgeois y el estadounidense Henry George— o poner un mayor énfasis en la herencia jacobina francesa, respondían a un mayor esfuerzo en intentar aclarar doctrinalmente lo que pretendía ser el PRRS con respecto al Partido Radical y al PSOE<sup>65</sup>.

Hasta aquí el recorrido de todos ellos había confluído en un proyecto común como era el PRRS. La interrogante fundamental que se iba a plantear a partir de entonces era si realmente esa nueva carcasa radical-socialista iba a ser más o menos compatible con la ambición y las aspiraciones individuales de cada uno. La proclamación de la Segunda República, en abril del 31, y los cargos de poder que le iba a tocar desempeñar al PRRS, podían hacer presagiar que sí. 55 diputados en las Cortes Constituyentes como tercera fuerza parlamentaria por detrás del Partido Socialista y del Partido Radical, el desempeño de ministerios como Fomento, Instrucción Pública, Agricultura, Industria y Comercio y Justicia, direcciones generales, como Seguridad y Prisiones, y numerosos gobiernos civiles, requerían pragmatismo y una unidad definida para la consolidación de la nueva democracia. Sin embargo, pronto se vio que era impensable conjugar aspiraciones y la imposibilidad de un partido con las características del PRRS. La trayectoria del mismo desde su fundación hasta la catástrofe electoral de las izquier-

<sup>64</sup> Manifiesto del P.R.R.S. «A la democracia republicana española», *El Liberal* (9-II-1930). Las 86 firmas traducían una base social principalmente de clase media, ya que sólo uno de los firmantes se declaraba pertenecer al movimiento obrero. Entre esa base social del manifiesto, también había una distinción significativa entre una mayoría de miembros ligados al mundo del derecho, intelectual, periodístico o de la medicina —había 17 abogados, 12 escritores, 9 periodistas y 9 médicos—, frente a una escasez de personalidades relacionadas con el mundo de los negocios —7 industriales, 6 comerciantes y 6 agentes comerciales—. El *Ideario del PRRS* (26-IX-1930), puede verse en ARTOLA, M.: *Partidos y programas políticos 1808-1936*, Madrid, Aguilar, 1975, t. II, pp. 329-333.

<sup>65</sup> Para ver la influencia del solidarismo de León Bourgeois en el PRRS resultan útiles BOURGEOIS, L.: *Solidarité*, Paris, Librairie Armend Colin, 1912; y BOURGEOIS, L.: *Conciliation Internationale 1914-1915*, Paris, Librairie Ch. Delegrave, 1915. Estos discursos y conferencias son importantes para compararlos con posteriores conferencias que hizo el PRRS sobre definición y reafirmación del ideario radical socialista ya que hay una influencia más que notable no sólo en contenido, sino también en estructura. Con respecto a Henry GEORGE, su obra *Progreso y Miseria*, de 1878, había tenido una influencia decisiva en gran parte de los reformistas agrarios españoles como Joaquín Costa. En España las doctrinas de George fueron introducidas por Baldomero Argente que hizo un buen resumen de sus planteamientos en *¿Qué es el Georgismo?*, Madrid, Imprenta Ugina, 1935.

das en diciembre del 33 que lo dejó casi inexistente en el parlamento, siempre estuvo marcada por profundas divisiones y constantes individualismos. Ya antes de la República, en junio de 1929, una nota salida en *La Libertad* produjo un fuerte resquemor cuando se asociaba el origen del partido a Domingo y Albornoz y no al resto de los fundadores. «¡Y como no queríamos caudillos, nos encontramos con dos caudillos desde el primer día!», pensaron algunos como Botella o Artigas<sup>66</sup>. Luego, durante la República, los conflictos sociales, intereses locales, el ritmo de las reformas republicanas o la colaboración socialista en el Gobierno, estuvieron detrás de tres escisiones. Todo ello en un marco donde siempre hubo una organización precaria del partido, con unas agrupaciones locales heterogéneas e independientes que incluso ocultaban el número de afiliados para el pago de menores cuotas.

La primera de esas escisiones se dio en mayo del 31 cuando Balbontín se negó a establecer coaliciones con la Derecha Liberal Republicana y criticó la política de algunos miembros radicales-socialistas en el Gobierno. De esa ruptura surgió el Partido Social Revolucionario o Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario, encabezado por el propio Balbontín y que, en febrero del 33, se adhirió a la III Internacional Comunista. Algo muy parecido a lo que ocurrió cuando Botella Asensi y Eduardo Ortega y Gasset fueron expulsados del partido, en junio de 1932, y crearon la Izquierda Radical Socialista. Habían criticado a Domingo y Albornoz por la gestión en Agricultura y Justicia, a Galarza en la dirección de Seguridad y habían actuado con independencia de los criterios generales de minoría parlamentaria. Por otra parte, la tercera de esas rupturas, en septiembre del 33, se produjo cuando Domingo, favorable a la colaboración socialista en el gobierno de Azaña, se separó del PRRS por la postura de Gordón Ordás o Artigas, contrarios a esa colaboración y afines a un acercamiento a Lerroux y su Partido Radical. Dentro de esta última ruptura, también se produjo la del Comité Ejecutivo, contrario a esa colaboración, con gran parte de la minoría parlamentaria, afín a la misma debido a los intereses locales de muchos diputados.

En aquellos Congresos del partido donde se dieron estas rupturas, siempre muy escandalosos o «grilleras» para muchos, algunos como Gordón Ordás llegaron a decir palabras como:

«Si es tiranía, si es caciquismo pedir que el Partido Radical Socialista actúe como una fuerza eficaz, sí yo soy cacique y soy tirano, y no me arrepiento de serlo. Yo vivo en un partido político sacrificando a él todo lo que haya que sacrificar. (...) Caudillismo, no; democracia, organización de partido. (...) Porque no son los distritos ni las provincias (...) quienes mandan sobre los Diputados; por que al votar

---

<sup>66</sup> *Tercer Congreso Nacional... op. cit.* p. 245-246.

una provincia a un Diputado, por eminente que sea, no vota al diputado, sino a su Partido, y vota al radical socialista, no a don Juan Botella Asensi»<sup>67</sup>.

«(...) ven en nosotros a un conjunto de hombres incapaces de someterse a una disciplina interna (...)»<sup>68</sup>.

«(...) es preciso que los partidos democráticos estemos constantemente vigilantes para que en la democracia republicana no se creen mitos alrededor de las personas (...), dentro de los partidos también se pueden crear mitos alrededor de las personas, (...)»<sup>69</sup>.

Otros, como Domingo, en conversaciones más privadas, como una que tuvo con Azaña el 21 de agosto de 1931, llegó a confesarle al entonces presidente del Consejo:

«Uno no ha sido criado a los pechos de ese partido. Lo que uno es no se lo debe al partido, al contrario, es uno el que ha dado al partido lo que uno tiene. De manera que puedo mandarlos a hacer puñetas»<sup>70</sup>.

En alguna en que otra ocasión, Azaña apuntó en sus diarios como uno de los principales problemas de la política del momento el «resabio que los años pasados dejan». Es decir, el arrastrar las viejas experiencias y, por ende, la ambición política de cada uno. En el PRRS ese resabio, no sólo era la constante oposición en la que siempre se habían movido sus miembros, sino también una realidad intrínseca dentro de todos: el individualismo y la praxis personalista herencia del viejo republicanismo histórico y del distrito uninominal de la ley electoral restauracionista. En realidad, las estructuras mentales del pasado y los viejos modos estaban demasiado arraigados para superarlos con una carcasa como fue el PRRS, no un partido como el de Herriot en Francia. Siempre todos y cada uno de ellos habían rendido mayores cuentas al elector y a su clientela que a un partido o a una cúpula del mismo. Y, quizá, como última reflexión, una frase que exprese de forma adecuada como es difícil escapar de cualquier tipo de herencia, por buena o mala que sea, a pesar de los cambios, pueda ser una de Pío Baroja que plasmó hacia 1905 en su obra *Aurora roja* de la trilogía *La Lucha por la vida*:

«Las ideas, como el agua, buscan sus cauces naturales, y se necesitan muchos años para que varíe el curso de un río y la corriente interna de las ideas».

---

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 162-163.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>69</sup> *IV Congreso Nacional Ordinario del Partido Republicano Radical Socialista. Celebrado en Madrid durante los días 3, 4, 5, 6, 7 y 8 de junio de 1933*, Madrid, Imp. de Galo Sáez, 1933, p. 306.

<sup>70</sup> AZAÑA, M.: *Diarios completos. Monarquía, República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 235.